

Expediente X: El culto que persiste

Sara Martín Alegre

Universitat Autònoma de Barcelona

Sara.Martin@uab.cat

Nota: Di esta charla en los locales de la Asociación Estruch de Sabadell dentro del Festival de Sèries Sabadell (www.festivaldeseries.cat) el 27 Junio de 2015

1. Las claves del éxito: Amor singular y fantasías de desasosiego

Expediente X es una serie de televisión creada por Chris Carter que durante 9 temporadas, entre 1993 y 2002, y 201 capítulos narró los casos investigados por los agentes especiales del FBI Fox Mulder, interpretado por David Duchovny, y Dana Scully, encarnada por Gillian Anderson. Aproximadamente dos tercios de estos casos se centran en sucesos extraños, desde lo sobrenatural a lo simplemente anormal, que atentan contra nuestra percepción de la realidad cotidiana. El tercio restante destapa una vasta conspiración orquestada por el Gobierno de los Estados Unidos y un enigmático grupo internacional llamado el Sindicato para encubrir la inminente invasión extraterrestre de nuestro planeta. La serie se apoya así en un formato doble: los episodios sueltos sobre lo inexplicable (apodados los de 'el monstruo de la semana') y el serial sobre la conspiración que Carter mismo bautizó como la 'mitología de *Expediente X*'.

La clave del éxito de *Expediente X* es simple: Carter intuyó que había un hueco que llenar en televisión y consiguió hacerlo suyo. Se trataba de ofrecer una serie que, estando anclada en la realidad de los años 90, hiciera incursiones profundas en lo fantástico terrorífico y que tuviera además un trasfondo político. En palabras de Carter, "Pensé que los *thrillers* políticos se habían convertido en un género olvidado y rechazado, así que quise reinventarlo y devolverlo a la televisión." (Duncan y Carter, 4)

El juego que con tanta inteligencia planteó consistió, en suma, en provocar nuestro miedo y al mismo tiempo halagar nuestra inteligencia al hacernos sentir lo bastante sofisticados como para seguir los enmarañados pasos de la mitología. También, por otra parte, tan flemáticos y valientes como para enfrentarnos junto a Mulder y Scully a horrores que en la realidad nos harían perder la razón.

Aparte del acierto visionario de Carter, el gancho principal de la serie es sin duda alguna la inusual química entre el crédulo Mulder y la escéptica Scully. Carter explica que la pareja brotó directamente de una dicotomía en su cabeza y que los dos representan “mi deseo de creer en algo y mi incapacidad de creer en algo. Mi escepticismo y mi fe,” (Bischoff) declaración ante la que podemos observar que Mulder y Scully son partes opuestas y complementarias no sólo de Carter sino “de todos nosotros – queremos creer pero pedimos pruebas” (Goldman). Mulder y Scully satisfacen no sólo nuestra necesidad de reconciliar la incredulidad racional con la credulidad irracional sino también potentes fantasías relativas al amor y al trabajo. Carter quiso basar su relación en una profunda complicidad profesional y personal que excluyera lo romántico y al resistirse durante años al deseo expresado por muchos fans—sobre todo femeninos—de que esa relación se transformara en amor logró situar a sus dos agentes en una singular situación en la que aparecían vinculados por sentimientos más profundos que la pasión. La resistencia a erotizar a la pareja, así pues, “concentró nuestra atención en los matices no sexuales del amor entre Mulder y Scully. Ningún otro programa semanal había hecho lo mismo anteriormente—y menos en vista del erotismo rampante en televisión.” (Mason)

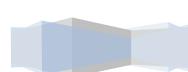
Otra clave para entender el éxito de *Expediente X* es la alta calidad de su escritura, claramente perceptible en las numerosas citas que el espectador aficionado recuerda sin esfuerzo. La escritura de *Expediente X* es memorable no sólo por la destreza con la que los dos protagonistas manejan conceptos abstractos y abstrusos sin pestañear sino también—o tal vez por encima de todo—por sus incontables mulderismos y scullysmos, esas salidas ingeniosas que hacen que veamos a los protagonistas como personas completas más que como simples personajes y que tan características son del original sentido del humor de la serie.



Los guiones de *Expediente X* son famosos por dejar muy a menudo la trama sin resolución y en el caso de la mitología por acumular motivos incoherentes, algo que hace a la serie especialmente vulnerable ante sus detractores. No se trata, sin embargo, de torpeza sino de un manifiesto deseo de jugar con el espectador al juego de la interpretación, estrategia que ha reforzado el éxito de la serie: lejos de frustrarse y abandonar los espectadores se unieron, especialmente en comunidades en la red, para debatir lo narrado en cada episodio. A este factor hay que sumar el hecho, como apunta Adrienne McLean, de que “el diseño tenebroso del *show*, con sus extraños colores y su iluminación expresionista, nos fuerza a participar en la tarea de crear significado a partir de lo que a menudo ni siquiera podemos ver.”

Sin duda hay un bajón de calidad e interés en los guiones de la última temporada pero aún así el abanico de temas tratados en *Expediente X* es impresionante tanto por su amplitud como por su capacidad de aludir a otros textos externos a la serie, sobre todo a películas. Esta fértil intertextualidad se enriquece con una insólita flexibilidad y una gran capacidad auto-paródica, manifestada sobre todo en los magníficos episodios cómicos escritos por Darin Morgan, factores a los que hay que sumar la constante experimentación en episodios tan excéntricos como *Post-Modern Prometheus* (5.6), que recomiendo ver.

Otro gran factor que más contribuyó al éxito de *Expediente X* fue la decisión de Carter y su equipo de tratar cada episodio como una película completa. Esto se tradujo en un deseo de subir los niveles en todos los frentes—interpretación y guión pero también fotografía, diseño de producción, efectos especiales y música—cosa que al conseguirse implicó a la larga la paradójica muerte de la serie víctima de su propio éxito. Pese a las quejas de Duchovny y su eventual abandono, el problema principal en el plató de *Expediente X* era el altísimo rendimiento exigido por Carter. Sin duda no es lo mismo trabajar diez meses seguidos en el rodaje de una película que en el rodaje de una temporada completa de televisión de entre 20 y 25 episodios, y menos a las órdenes de un productor muy exigente y con fama de no saber delegar.



2. El creador y el vendedor: Chris Carter y Fox TV Network

Que *Expediente X* llegara a hacerse y tuviera éxito prueba que, como sucede a menudo también en el cine, el creador (y el público) tiene que luchar a brazo partido para que el vendedor distribuya el producto que al final lo hace rico y poderoso. Una vez alcanzado el éxito se tiene la impresión de que no podía sino lograrse pero los obstáculos son tantos que bien podría decirse que a lo que más se parece la producción televisiva es al método reproductivo de los salmones, obligados a nadar contra corriente río arriba y a morir para que tan sólo unos pocos consigan engendrar nueva vida.

Expediente X fue producido por la compañía que Carter fundó a tal efecto, Ten Thirteen, para Fox TV Network, red de emisoras del grupo de empresas Fox Broadcasting propiedad del magnate australiano Rupert Murdoch, hoy famoso por las escuchas ilegales llevadas a cabo por sus diarios. Carter, antiguo editor de una revista sobre surf, su gran pasión, tenía una experiencia previa en TV más bien mediocre con trabajos en Disney TV y en NBC. Un admirador del trabajo de Carter, Peter Roth, recién ascendido a presidente de producción televisiva de Fox TV lo contrató para desarrollar nuevos proyectos y fue entonces cuando Carter propuso una idea inspirada en una serie de la que disfrutó en su adolescencia, *Kolchak: The Night Stalker* (1974-5), sobre un periodista que investigaba casos paranormales.

Carter, inspirado por la Clarice Starling de Jodie Foster en *El silencio de los corderos* (1991) y al parecer por haber oído hablar de un agente del FBI dedicado a casos de satanismo pero también por el excéntrico agente Cooper de *Twin Peaks*, pensó en una pareja de agentes del FBI. Fox Mulder recibió el apellido de soltera de la madre de Carter y el rarísimo nombre de pila de un compañero de colegio, y Dana Scully fue bautizada en homenaje a Vin Scully, popularísimo comentarista de béisbol. El vínculo de Mulder y Scully con los OVNIs se le ocurrió a Carter cuando un amigo profesor de psiquiatría en la Universidad de Yale le mostró los resultados de una encuesta según la cual un 3% de los americanos creen haber sido abducidos por extraterrestres.

La elección de David Duchovny y de Gillian Anderson como protagonistas es también sintomática de la provisionalidad de la televisión. Duchovny, que se ganó el

papel de Mulder por su retorcido sentido del humor–rasgo compartido con su personaje–acababa de filmar la película *Kalifornia* con Brad Pitt (1993) y no tenía especial interés en hacer un episodio piloto ni mucho menos una serie. Anderson era una total desconocida con un físico atípico muy alejado de los patrones que Fox buscaba por lo que Carter, convencido por la intensidad que desprendía la actriz de que ella *era* Scully, tuvo que resistir con mucha tozudez hasta que Fox TV cedió y Anderson fue contratada.

El piloto, uno de los 36 de aquella temporada, tuvo éxito pero lo que determinó la fórmula abierta y dual de *Expediente X* fue, por un lado, el éxito del terrorífico episodio *Squeeze* (1.3) que dio entrada a lo paranormal más allá de los OVNIs y las abducciones y, por otro, el embarazo accidental de Gillian Anderson que ofreció la excusa para implicar a la propia Scully en una abducción en la Temporada 2. A partir de ahí la serie se consolidó no sólo en Estados Unidos sino también en unos 60 países más, ayudada por el crecimiento paralelo de internet en los años 90.

3. TV e internet: cambios en el consumo

El éxito de *Expediente X* es inexplicable sin el precedente de *Twin Peaks* (1990-91). Ambas series corresponden, de hecho, a un momento de transición entre modelos televisivos tanto en Estados Unidos como en España. No hay producto televisivo alguno que pueda desconectarse de su contexto empresarial inmediato ya que, como el cine, la televisión no es sino un negocio. *Twin Peaks* fue emitida originalmente por la ABC, una de las tres cadenas privadas nacionales que, junto a CBS y NBC, prácticamente monopolizaron la televisión norteamericana desde sus inicios en los años 50 hasta los 80. Ahora son, como Fox TV, parte de grandes conglomerados corporativos.

Fox Broadcasting Company se fundó en Estados Unidos en 1986 cuando la News Corporation de Rupert Murdoch compró TFC Holdings, la empresa madre del estudio 20th Century Fox. A base de comprar canales de televisión locales Fox Network se estableció como canal de televisión de gran alcance ampliándose a Fox News, Fox Sports y National Geographic TV, además de sus canales satélites. Entre 1986 y 1990 Fox Network siguió ampliándose y buscando programas que pudieran consolidar esa

ampliación más allá de su popularísima serie *Los Simpsons*, iniciada en 1989. La propuesta de Carter encajó con la necesidad de probar proyectos que contribuyeran a poner a Fox Network en el mapa televisivo y se dio así el caso de que *Fox Mulder* se convirtió en el gran apoyo de *Fox TV Network*.

Se esperaba que *Expediente X* generara un pequeño culto, con público entre los 15 y los 35 años. La sorpresa fue que la franja demográfica que *Expediente X* conquistó era mucho más amplia de lo previsto, más estable que de la *Twin Peaks* y al mismo tiempo tan ávida como la del inicialmente minúsculo culto de *Star Trek*. La paradoja, pues, es que *Expediente X* es una serie de culto, pero de un culto inmenso como no se había visto antes. El episodio más visto *Leonard Betts* (4.14) tuvo un *share* del 29% y 29 millones de espectadores (el 10% de la población de los Estados Unidos). El episodio con peores *Fallen Angel* (1.9) tuvo 5'4 millones de espectadores, cifras imposibles para la fragmentada audiencia televisiva de hoy. Para que os hagáis una idea, vieron el último episodio de *Breaking Bad* en Estados Unidos sólo 10,3 millones de espectadores.

Al escribir un artículo sobre la recepción de *Expediente-X* en España hace unos años aprendí cómo hay que valorar esta serie con la debida perspectiva. Me irrita especialmente la afirmación habitual de que el auge actual de las series estadounidenses empieza con la emisión por parte del canal de pago HBO (cable y satélite) de *Los Soprano* en 1999. Creo firmemente que la revolución empieza con *Expediente X* en 1993 y que lo más fascinante del caso es cómo la serie de Chris Carter encaja con la entrada de las nuevas tecnologías en los hogares en tanto que producto de consumo habitual. Tuve que hacer malabarismos de hemeroteca para encontrar las fechas concretas del proceso al que me refiero aquí. La memoria de los hechos recientes parece ser la más frágil.

Una lección muy importante del caso de *Expediente X* es que fue con esta serie con la que aprendimos a controlar nuestro consumo personal de TV, si es necesario por medios ilegales. Pienso, en todo caso, que la lección aún no aprendida es que, pese al mercado global y a la presión que puedan ejercer los fans en territorios externos a los Estados Unidos, la producción de las series de gran consumo sigue siendo puramente de ámbito local, por paradójico que esto parezca. Se exporta una cultura,

con ánimo comercial capitalista y colonialista, y no se importa nada más que los beneficios; el resto del mundo se adapta a esta colonización más bien poco sutil y aún cree que se apropia del producto, pese a que lo cierto es que no cuenta casi nada en su elaboración.

A lo que iba. Además de lo que ya he dicho sobre Fox TV *Expediente X* coincide además con el surgimiento del DVD, que tanto facilita la venta para consumo privado de la ficción televisiva en comparación con el ya difunto VHS; por otra parte—factor también de gran relevancia—el DVD también posibilita el estudio intensivo de las series, sea a nivel personal, periodístico o académico. En tercer lugar, *Expediente X* llega en el momento en el que el PC ya se ha convertido en ‘electrodoméstico’ de gran consumo y en el que el acceso a internet empieza a extenderse con las tarifas planas. Esto lleva, por supuesto, a una nueva cultura de debate en foros ‘online’ y también, sobre todo en suelo patrio, a la descarga ilegal, tal como explicaré. Entre *Expediente X* y su más directa predecesora, *Twin Peaks* (ABC, 1990-1), media, por lo tanto, el abismo abierto por los tres factores que he descrito.

Paso a los datos puros y duros sobre la serie en España, espero que sean todos correctos. *Expediente X* se emitió originalmente en Estados Unidos a través de Fox entre el 10 de Septiembre de 1993 y el 19 de Mayo de 2002. En España la emitió (sólo parcialmente, como sabemos) Telecinco, canal privado de origen italiano fundado en 1990 gracias a la ley de 1988 que acabó con el monopolio de Televisión Española. Los primeros canales por satélite de acceso en España aparecieron en 1994, al mismo tiempo que se inició la emisión de *Expediente X* (7 de Marzo 1994); la principal plataforma por satélite, Canal Satélite Digital, apareció en 1997. El cable ya se había autorizado por ley en 1995 pero está ahora llegando, veinte años más tarde, a los hogares españoles, aún con cuentagotas y con un impacto muy moderado, por no decir escasísimo.

Se empieza a hablar de internet en España en 1994 pero no es hasta 1996 cuando empieza su comercialización, entonces controlada por la omnipresente Telefónica y sus caros servicios ‘Infovía’ (1996-9) e ‘Infovía Plus’ (1998-9), que facturaban el consumo según la duración de la conexión vía módem. La tarifa plana ligada al ADSL se legisla en 1999 pero no se pone a disposición del público hasta

Noviembre de 2000—justo cuando Telecinco cancela bruscamente la emisión de *Expediente X*. Esto quiere decir, al menos esta es mi impresión, que el ‘fandom online’ aparece en España mayormente después de la cancelación de la serie, pues no es hasta 2002 cuando se empiezan a abaratar las abusivas tarifas del ADSL.

Completo el panorama con algunos detalles más. Pese a la buena cuota de audiencia, Telecinco canceló *Expediente X* a falta de un episodio para acabar la temporada 7 tras una última emisión el 29 de Octubre del 2000. Pasó a emitir en su lugar, para enfado de los muchísimos fans nacionales de Mulder y Scully, el patético pero muy popular ‘reality’ *Supervivientes: Expedición Robinson*. La cadena Fox TV inició sus operaciones en España el 1 de Junio del 2001 (cable y satélite), ofreciendo como gancho la emisión íntegra y en dual de todo *Expediente X*, sin que se pueda decir en absoluto que atrajo un público masivo. Canales públicos regionales como ETB2 (en Euskadi) o privados como 8TV (en Cataluña) emitieron episodios sueltos y temporadas completas entre 2003 y 2005. El final de la serie se vio en España sólo en Fox el 27 de Marzo de 2006, casi seis años después del debacle de Telecinco y casi cuatro tras su emisión final en Estados Unidos.

Los ‘x-philes’ españoles pudieron optar en todo caso por la edición en DVD, comercializada entre Marzo del 2001 y Febrero del 2005 a nada más y nada menos que una media de 120 euros por temporada (hoy se puede comprar la serie entera, ambas películas incluidas, por el mismo dinero en FNAC y puede que más barata en otros proveedores). El elevado precio condujo, lógicamente, a muchos apasionados de la serie a la descarga ilegal, aprovechando las nuevas tarifas planas... Podemos decir, sin temor a errar, que la irresponsabilidad de Telecinco y la codicia de Fox en cuanto al precio de venta de los DVDs son responsables en gran medida del auge inicial de la piratería en España. El público que se acostumbró a la descarga de los episodios de *Expediente X* aprendió además a desvincular su consumo televisivo de las parrillas de programación. La impaciencia del espectador ha ido creciendo hasta el punto de que, recordemos, el episodio final de *Perdidos* (ABC, 2004-2010) fue objeto de una pionera emisión global, el 24 de Mayo del 2010, para intentar evitar una masiva descarga ilegal los días siguientes.



Hubo además de la serie de Carter dos películas para la gran pantalla. *Expediente X: Enfréntate al Futuro* (1998) se estrenó entre las temporadas 5 y 6 pero, aunque es un producto bastante digno, no logró establecer una franquicia al centrarse demasiado en la ‘mitología’ para el gusto de los espectadores que no eran fans la serie. De modo absurdo, se descartó la idea de adaptar al cine los episodios sueltos, los apodados ‘del monstruo de la semana’, pese a que uno de los puntos más fuertes de *Expediente X* es que muchos de ellos son mejores películas que la mayoría de cine fantástico de los últimos veinte años. No exagero. La segunda película, *Expediente X: Creer es la clave* (2008), que sí tiene el esquema de un episodio suelto, fue fruto directo de la presión de los fans, la mayoría internacionales; de hecho, la película recaudó más dinero fuera que dentro de Estados Unidos. Mi opinión personal es que es un engendro insufrible que no sólo ignora las durísimas revelaciones finales de la serie (teñidas por el amargo clima post 9/11) sino que además se centra en una trama de una homofobia totalmente inaceptable (y, encima, estúpida en su supuesta premisa científica central). Para sorpresa mía apenas alguno de los fans con los que he compartido esta opinión han estado de acuerdo conmigo...

Fox anunció (en Marzo de 2015), como seguro que sabéis el regreso de *Expediente X* para 2016, en formato de mini-serie de seis capítulos. Será difícil que Carter logre darle coherencia a una ausencia de trece años, a no ser que opte por no darle coherencia alguna, como ya sucedió con la segunda película. Este ‘reboot’ como se dice ahora, ‘revival’ o mera repesca, suena además a fracaso: es la constatación de que Carter no ha logrado tener una segunda idea brillante en más de veinticinco años de trayectoria. Aunque sólo el tiempo dirá si este nuevo *Expediente X* puede llegar tan lejos como el primero, para mi cada serie tiene su momento, y cada momento su serie; mejor un retorno nostálgico al original del pasado que un mal renacer que arruine tanto el recuerdo del público pionero como la impresión que las nuevas generaciones pudieran tener.

4. Carter, los fans y Duchovny: ¿A quién pertenece *Expediente X*?

Mientras los admiradores de *Star Trek* llevan con orgullo el apelativo *trekkie*, que suena coloquial y semicómico sin ser peyorativo -como *freakie* (o ‘frikki’)- los

admiradores de Mulder y Scully responden al mucho más rebuscado nombre de *x-phile*. Éste deriva de sustituir la palabra inglesa *file* por el sufijo de origen griego *phile* que suena igual en inglés que *file* pero significa ‘amigo o amante de’. Quienquiera que ideara el intraducible término quería seguramente marcar las distancias, subrayando la sofisticación intelectual de los *x-philes* respecto a otros fans como los *trekkies*.

Esta (supuesta) mayor sofisticación complica la relación entre productor y fan, ya que el aficionado culto e inteligente llega a creerse más capacitado que el propio creador para determinar los derroteros por los que debe transcurrir su serie favorita, cosa que ha ocurrido abundantemente en el caso de los *x-philes*. En el caso particular de *Expediente X* las relaciones entre fans y equipo creativo han sido irregulares y han estado marcadas sin duda por la masificación del culto. Los fans recibieron pequeños homenajes tales como el uso de algunos de sus nombres para personajes menores o la incorporación a los guiones de las peregrinas preguntas formuladas por ellos (¿por qué siempre es Mulder quien conduce?). Los títulos impenetrables de los episodios parecen responder también a la decisión de darle a los más fieles seguidores un motivo más de debate. Hubo sin embargo un progresivo distanciamiento en el momento en el que, como aclara Frank Spotnitz, el equipo comprendió que los círculos de fans más obsesivos –los presentes en internet– “son una muestra pequeña de la audiencia y están interesados en cosas desproporcionadas para la audiencia en general y para nosotros.” Spotnitz expresa su agradecimiento pero también su frustración dado que los fans no se fijan en aspectos de los guiones que han costado mucho de desarrollar pero sí en errores de contenido (el constante *nitpicking*) o el melodrama en la relación entre Mulder y Scully (Lowry 1996: 238).

El universo *x-phile* se dividió entre *noromos* y *shippers* (*no romancers* y *relationshipers*) partidarios, respectivamente, de evitar el amor entre Mulder y Scully o de fomentarlo hasta las últimas consecuencias. Robin Silbergleid (2003) explica cómo la diseminación de *fanfic* o ficción escrita por fans en la red compensó la tendencia *noromo* de Carter al ofrecer versiones alternativas en las que Mulder y Scully se convertían en amantes e incluso padres antes de que Carter se rindiera a la corriente *shipper* en la Temporada 8. Según Christine Wooley (2001-2) esta decisión abrió una crisis de confianza entre fans y productor ya que Carter se vio obligado a rescribir

retrospectivamente la historia ya narrada suponiendo así que los protagonistas le habían ocultado al público información crucial para entender su relación (y la existencia de un hijo, del que aquí no llegamos a saber por culpa de Tele5). La estratagema se leyó más bien como un juego trámoso y los fans más recalcitrantes le dieron la espalda a la serie prefiriendo su propia versión.

La irritación de los fans tuvo mucho que ver también con el hecho de que el cambio de trayectoria en la relación entre Mulder y Scully se debió a factores económicos, en concreto a la demanda que David Duchovny interpuso contra Fox TV a partir de la cual limitó su participación en la serie, demanda que le reportó 20 millones de dólares. Una paradoja singular de las series de culto es que sus protagonistas no son necesariamente fans y viven la experiencia de participar en la serie con una actitud que muchos admiradores llamarían traición. Para un actor que empieza o que quiere consolidarse una serie como la de Carter es un regalo envenenado ya que le da estabilidad profesional a costa de encasillarlo en un personaje que marca de por vida. Los que somos ajenos al mundo del espectáculo pensamos que cualquier actor estaría encantado de tener en sus manos personajes como Mulder y Scully pero lo cierto es que los actores odian la rutina y enfocan sus carreras aspirando a la variedad más que a la permanencia en un papel. A la larga pueden desarrollar una relación de odio contra su personaje al que van destruyendo sutilmente tal vez con la esperanza de que sea el público quien pida que sea eliminado. Esto ocurrió con Duchovny. Gillian Anderson, más moderada respecto a sus aspiraciones como actriz y su insatisfacción con la serie, también expresó sus quejas pero sin llegar al mismo nivel que Duchovny con lo que incluso antes del sustancioso arreglo económico entre él y Fox la serie ya estaba tocada de muerte. Tal como sucede en los casos de adulterio, en que el traicionado suele culpar al tercero en discordia y no a su propia pareja, en lugar de generar una masiva respuesta negativa Duchovny consiguió no sólo el dinero sino también desvincularse progresivamente de la serie sin ser odiado. Fue su sucesor Robert Patrick como el Agente John Doggett quien recibió la furia desatada de los fans, que no querían ver a otro en el lugar de su adorado Mulder.

Las tensiones triangulares entre los fans, Carter y Duchovny por la posesión del derecho a decidir sobre la serie no deberían en cualquier caso impedirnos ver que en

este juego quienes salen perdiendo son los espectadores de otros países. Pese al profundo impacto de *Expediente X* en internet es importante recordar que la red se divide según las barreras idiomáticas de manera que los *x-philes* tienden a gravitar hacia comunidades de su misma lengua. Mientras Carter y su equipo han sentido una cierta responsabilidad hacia los fans más cercanos geográfica y lingüísticamente, los demás nunca les han preocupado en la misma medida (fans y críticos norteamericanos tampoco se interesan por los *x-philes* fuera de los EUA). No hemos llegado aún a una fase verdaderamente internacional del *fandom* en este sentido pese a la ilusión de globalización que nos da internet y la presencia de *Expediente X* en decenas de países. Es importante tener este hecho siempre presente ya que los espectadores no-estadounidenses vemos las series como algo propio mientras que para sus creadores no existimos. Este fenómeno se repite en todos los productos mediáticos que nos llegan de Estados Unidos. Nos podría parecer que su perspectiva es amplia e universal pero lo cierto es que no lo es, ni en su concepción ni en su desarrollo.

5. La corte de Chris Carter: Autoría y mando

Escribir un *Expediente X* consistía primordialmente en ser capaz de transformar uno de los conceptos escritos en las tarjetas clavadas en un tablón de la oficina de Chris Carter, incluso una sola imagen, en una historia limitada a un máximo de 45 minutos, cosa que a menudo se conseguía en la mesa de edición horas antes de la emisión más que sobre el papel. Los conceptos, que podían ser tradicionales (licantropía, vampirismo) o nuevos (rocas marcianas, realidad virtual) surgían prestando atención a la ficción y a las noticias en los medios de comunicación y se desarrollaban a partir de la imaginación de los guionistas más que de sus creencias ya que, incluido el propio Chris Carter, se trataba de personas escépticas respecto a los fenómenos reales que reflejan los episodios. Los peores episodios resultaban siempre de la necesidad de usar el material más débil en el tablón para cumplir con el número de episodios por temporada pactados con Fox TV, que ha oscilado entre 25 y 20 capítulos.

Los episodios de una temporada se desarrollaban habitualmente en tres bloques, de modo que cuando el primero estaba ya en post-producción el tercero seguía en fase de escritura y el segundo se rodaba. Esto quiere decir que las ideas seguían llegando en plena temporada y que, por consiguiente, ésta no se diseñaba de antemano, lo que explica los giros dados por la mitología en los episodios finales de cada año. Hay que entender que siempre hay un cierto caos tanto en la producción televisiva como en la cinematográfica en el sentido de que una cosa es el guión y otra muy distinta lo que sucede cuando se rueda, momento en que surgen innumerables imprevistos. Lo que tienen en común cine y televisión, y en lo que difieren enormemente de la novela, es que se trabaja bajo una tremenda presión para limitar los gastos de producción. Un novelista puede destruir su manuscrito tantas veces como quiera y trabajar sin límite de tiempo pero un productor tiene que entregar su producto a tiempo de ser emitido/estrenado a un coste razonable con lo cual lo verdaderamente milagroso es que de tanto en tanto cine y televisión produzcan obras maestras y, en el caso de *Expediente X*, que de cada temporada por lo menos un 25% de los episodios sean memorables. Los mejores son aquellos en los que todo salió bien desde el principio; los menos exitosos aquellos en los que se hizo lo que se pudo aún sabiendo que el resultado no sería óptimo.

Aunque en televisión se puede decir que la autoría le pertenece al productor es importante entender que *Expediente X*, como cualquier otra serie, es obra de un equipo y no sólo de Chris Carter. Es cierto que él se reservaba siempre la última palabra pero también lo es que aunque habitualmente se acreditaba a uno o dos escritores los guiones eran consensuados por un comité. Los 42 guionistas y 45 directores, bastantes de ellos además productores de la serie, han dejado su huella de un modo u otro e incluso ha habido espacio para estilos muy personales. Pese a las muchas contribuciones sueltas el núcleo central del equipo de guionistas lo forman un grupo notablemente compacto de hombres que también han ejercido tareas de producción: el propio Carter (responsable solo o en compañía de 66 episodios), Vince Gilligan, John Shiban, Frank Spotnitz, Howard Gordon, Alex Gansa, Glen Morgan y James Wong. De ellos se pueden destacar trabajos, principalmente como productores ejecutivos, en:

- Chris Carter: *Millennium* (67 episodios, 1996 - 1999); *Harsh Realm* (9 episodios, 1999 - 2000); *The Lone Gunmen* (13 episodios, 2001)
- Vince Gilligan: *Breaking Bad* (2008-13 62 episodes), *Battle Creek* (2015) con David Shore, *Better call Saul* (2015–) con Peter Gould
- John Shiban (co-productor ejecutivo): *Star Trek: Enterprise*, *Sobrenatural*, *Crónicas Vampíricas*, *Torchwood*, *Breaking Bad*, *Infierno sobre Ruedas*, *Da Vinci's Demons*
- Frank Spotnitz: *The Man in the High Castle*
- Howard Gordon & Alex Gansa [juntos en *La bella y la bestia*]: 24 (2001), *Homeland* (2011) [consultor en *Buffy, cazavampiros* y *Angel*]
- Glen Morgan & James Wong: saga *Destino Final*

6. Proceso redacción volumen y autoría libro

He escrito seis textos sobre *Expediente X*, entre ellos el libro, *Expediente X: En honor a la verdad*, un encargo del editor Alberto Santos, de muy feliz preparación y redacción pero de muy infeliz trayectoria posterior. Sólo diré que pese a que el libro se vendió bien y me convirtió en una modestísima reina por un día del frikerío en castellano (para el que con tanto ahínco trabajé y del que me considero parte) el editor no estuvo a la altura sino más bien en los abismos en cuanto a cómo hay que recompensar a un autor. Vamos, que nunca lo hizo. Siempre digo que por mucha piratería que haya en España, para mi el peor pirata son los editores. Hoy, por cierto, se puede descargar el texto que está online (el link se encuentra en la sección de publicaciones de mi web, ver la Bibliografía al final de este texto).

El libro fue para mi un reto apasionante. Quería llegarle al consumidor de a pie de la serie y al mismo tiempo a mis colegas académicos, a quienes en 2006 esto de escribir sobre TV les parecía un disparate radical. Hoy hay incluso revistas académicas sobre el tema. No me gustan ni los libros frikis hechos de cortar y pegar textos sacados de internet en cuatro tardes, llenos de información pero vacíos de análisis, ni los libros académicos de jerga impenetrable para quien no tenga un doctorado (por cierto, se me olvidó decirlo, soy profesora titular de Filología Inglesa en la Universitat Autònoma de Barcelona, enseño Literatura y Estudios Culturales desde 1991). Mi cuenta de citas

en Google Scholars y los muchos mensajes de fans que recibí indican que, sin modestia alguna, logré cumplir mi objetivo de llegar a una gran variedad de públicos. Espero que nadie se me ofenda por colgarme una pequeña medalla. No tengo muchas. Ni mucho mayores.

En cuanto al método para escribir el libro, ahí sí que fui muy ambiciosa y creo que puedo decir sin sonrojo que fui la primera en España en afrontar el problema de cómo hablar de manera lo más coherente posible de un ‘texto’ de 201 capítulos y 150 horas de emisión. Opté por un modelo que creo que sí le ha servido a otros: 1) contexto televisivo-comercial y fuentes previas, 2) análisis de los personajes principales, 3) lectura del arco principal (o ‘la mitología’), 3) análisis de los personajes secundarios, 4) comentario por temas de los episodios sueltos (o ‘del monstruo de la semana’). Añadí como apéndice un resumen de los episodios, que me pareció imprescindible, y listas de los directores y guionistas.

No quise jamás escribir la enciclopedia de *Expediente X* porque para eso está internet: para dar flexibilidad a los proyectos que requieren masas de información revisable cada cierto tiempo (y para debatir esa información). Sí quise, con toda sinceridad, acostumbrar al lector de libros no académicos sobre textos populares a que hay que analizar el ‘texto’ y no sólo acumular datos hasta la saciedad. Sé que sueno un tanto esnob pero estoy especialmente orgullosa del trabajo hecho. Recuerdo, en todo caso, con mucho cariño, el email de un joven fan que me recomendó encarecidamente ‘documentarme antes de escribir’. Lo tengo siempre presente.

7. Panorama actual

Un par de apuntes finales. Ya no veo series de televisión, con excepción de alguna mini-serie, como la espléndida *Generation Kill* (HBO, 2008). Dejé de ver series tras llegar al final de *Perdidos* y prometerme a mí misma que jamás volvería a perder el control de mi valioso tiempo de ese modo tan lamentable. El impacto de esa sonada decepción, tras cinco años de dedicación a la causa de *Lost*, aún me dura (y lo que me durará). Tampoco me gusta demasiado ver series en DVD. Me da una terrible pereza contemplar las filas y filas de DVDs en el estuche, y, francamente, me apetece mucho más la variedad de ver tres o cuatro películas a la semana. Soy, además, lectora viciosa

sin remedio y aunque puedo leer muchas horas seguidas, me agobia mucho (no tengo otra palabra) ver más de dos episodios seguidos de una serie. Queda demostrado una y otra vez que soy persona de una sola serie y esa es *Expediente X*. ¡Gracias Chris Carter!

Por último, me di cuenta de cómo *Expediente X* está a punto de perderse en la lejanía histórica al preguntarle a mi clase de máster si había algún fan de la serie, con la intención de regalarle una copia de mi libro. Un poco más y me llevo el libro a casa porque no había ninguno. Estoy hablando de unos veinte jóvenes sobre los 25 años, consumidores habituales de ficciones televisivas. Una estudiante me aceptó la copia, yo creo que un poco por compasión ante mi pasión de fan—y mi edad, ya casi el doble de la suya; son otra generación. A estos estudiantes y a cualquiera que no haya visto la serie le pediría que se deje llevar por la inmensa variedad de los episodios de *Expediente X* y por el entusiasmo contagioso de productor y guionistas a la hora de crear una serie ambiciosa como ninguna que se hubiera visto antes. Y quizás aún en mucho tiempo por venir.

Bibliografía

- Bischoff, David. "Opening the X-Files: Behind the Scenes of TV's Hottest Show." *Omni*. Diciembre 1994. 17(3): 42-47, 88.
- Duncan, Jody and Carter, Chris. *The Making of the X-Files Fight the Future*. Nueva York: Harpercollins, 1998.
- Goldman, Jane. *The X-Files Book of the Unexplained*. Londres: HarperPrism, 1995.
- Lowry, Brian. *The Truth is Out There: The Official Guide to the X-Files*. Nueva York: HarperPrism, 1995.
- Lowry, Brian. *Trust No One: The Official Third Season Guide to the X-Files*. Nueva York: HarperPrism, 1996.
- Mason, Marsha. "X-Files: Case Closed." *Christian Science Monitor*. 17 Mayo 2002. <http://csmonitor.com/2002/0517/p13s02-altv.html>.
- McLean, Adrienne L. "Media Effects: Marshall McLuhan, Television Culture and *The X-Files*." *Film Quarterly*. Verano 1998. 51(4): 2-11.

Silbergleid, Robin. “‘The Truth We Both Know’: Readerly Desire and Heteronarrative in *The X-Files*.” *Studies in Popular Culture*. April 2003, 25:3. Sin páginas (edición electrónica).

Wooley, Christine. “Visible Fandom: Reading the *X-Files* through X-Philes.” Invierno 2001/2002. *Journal of Film and Video*. 53(4). Sin páginas (edición electrónica).

Mis textos sobre *Expediente X*

“Mulder, Scully and the Wild Thing: Sex and the Monster in *The X-Files*.” Antonio Ballesteros & Lucía Mora (eds.), *Popular Texts in English: New Perspectives*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 2001. Pp. 371-380.
<http://gent.uab.cat/saramartinalegre/content/chapters-books>

“Dana Scully: La heroína limitada.” *Lectora: Revistes de Dones i Textualitat*. No. 11, *Género y cultura popular*, Isabel Clúa (ed.), 2005. Pp. 115-130,
<http://ddd.uab.cat/pub/lectora/20309470n11/20309470n11p115.pdf>
<https://ddd.uab.cat/record/78993>

Expediente X: En Honor a la Verdad. Madrid: Alberto Santos Editor (Imágica), 2006. [descatalogado]. Ver: <http://gent.uab.cat/saramartinalegre/content/books> (texto sin ilustraciones).

“US Cult TV Series in the International Market: Considering the Reception of *The X-Files* in Spain”. Marta Fernández Morales y José Igor Arranz Prieto (eds.), *A Comparison of Popular TV in English and Spanish Speaking Societies: Soaps, Sci-Fi, Sitcoms, Adult Cartoons, and Cult Series*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 2010. Pp. 107-135.

“Buenas Razones para Ver *Expediente X*”. RIRCA (Representación Ideológica y Recepción en la Cultura Audiovisual). 16 Mayo 2015.
<http://www.rirca.es/category/5-razones/>



Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Reconocimiento (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Sin obras derivadas (No Derivate Works): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Se prohíbe específicamente generar textos académicos basados en este trabajo, si bien puedes citarlo. La referencia correcta sería:

Martín Alegre, Sara. *“Expediente X: El culto que perdura”*. Bellaterra: Departament de Filologia Anglesa i de Germanística, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.

Nota Para cualquier duda, ponerse en contacto con la autora, Sara Martín Alegre (Sara.Martin@uab.cat)

